

RESSENYES

NOVI CHAVARRIA, Elisa (coord.) (2015)

«Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*

Roma: Sapienza Università di Roma - Carocci Editore, 237 p.

ISSN 1125-517X

Ya hace diversos años que el Patronato Real ha sido objeto de múltiples estudios, tanto de tipo prosopográfico como en el marco de las relaciones clientelares o del estudio de las gracias y mercedes regias, a menudo en paralelo a los estudios sobre el patronato laico. El elemento dominante en estos estudios es todavía el derecho de presentación por el rey de los candidatos al episcopado, pero cada vez más las investigaciones alcanzan también a la multitud de prebendas, canonjías, abadías y otros beneficios eclesiásticos cuya colación estaba a disposición del monarca, como lo muestran los estudios desarrollados, por ejemplo, sobre la Capilla Real.

No obstante, en el conjunto de la Monarquía Hispánica, el sur de Italia había quedado relativamente al margen de estos trabajos, a pesar de los esfuerzos de investigadores pioneros como Mario Spedicato o Raimondo Turtas. La extrema complejidad de la cartografía diocesana de Nápoles junto a la aparente debilidad del patronato episcopal definido en el tratado de Barcelona de 1529 explicarían, quizás, esa relegación: de las 146 (¡146!) diócesis del Reino, solo 25 eran de presentación regia, lo que, si bien se piensa, más que dismi-

nuir su importancia, la acrecienta en términos de significación político-social de los nombramientos. Más incomprensible era que no dispusiéramos de más estudios sobre Sicilia o Cerdeña, donde el Patronato Real fue mucho más importante.

Recientemente esa laguna se ha ido colmando gracias a publicaciones como la reciente monografía de Fabrizio d'Avenia (*La Chiesa del re. Monarchia e Papato nella Sicilia spagnola (secc. XVI-XVII)*, Roma, 2015). Otra aportación fundamental en la revisión del sentido del Patronato Real en la Italia «española» lo constituye el número casi monográfico que la prestigiosa revista *Dimensioni e Problemi della Ricerca Storica*, dirigida por Maria Antonietta Visceglia, ha dedicado a los *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)*. Entre las muchas virtudes de este volumen, se cuentan el diálogo fecundo entre jóvenes historiadores e historiadores del arte, la atención que se presta no solo a los obispados sino también a otros beneficios de nivel intermedio y el análisis del rol de mediadores sociales, políticos y culturales de los designados.

Elisa Novi Chavarría, que ha coordinado el volumen, hace una valoración extre-

madamente completa de la bibliografía existente sobre la presencia de eclesiásticos en oficios cortesanos en la Monarquía Hispánica, no solo en las cortes real y virreinales, sino también en legaciones diplomáticas. Esa presencia, caracterizada como un «elemento de sistema» (p. 11), permite diversas aproximaciones de estudio: la doble lealtad de los clérigos, al Rey y a la Iglesia; su pertenencia faccional o nacional, vista tanto desde Madrid como desde Roma; su presencia en el ceremonial y el uso de lo religioso en el ámbito del poder laico; la circulación vertical y geográfica del personal al servicio de la Corona; las relaciones con las élites locales, a menudo en tanto que laboriosos artífices de un consenso entre el territorio y la Corte; su influencia como mecenas artísticos; etc.

Ida Mauro analiza la movilidad de los obispos nombrados por el rey en el reino de Nápoles entre 1554 y 1707. Estudia el uso que los virreyes hacen de estos nombramientos, la influencia de la alternativa obligada entre naturales y extranjeros, así como la escasa interacción entre los circuitos del Patronato regio episcopal, ya que los pocos prelados que son promovidos a diócesis de otros territorios marchan casi siempre hacia Sicilia, lo que no impide que los obispos impulsen «fenómenos transculturales» (p. 35) con sus tierras de origen.

Fabrizio d'Avenia recorre la carrera política del cardenal Giannettino Doria (1573-1642) como ejemplo de la multiplicidad de roles de los cardenales proespañoles, obligados a veces a delicados equilibrios: especialmente vinculados al papa por su capelo, obispos de diócesis importantes, titulares de cargos políticos, miembros de familias distinguidas... Perteneciente a la influyente estirpe genovesa de los Doria, Giannettino estudió en Salamanca, sirvió en la Corte, fue hecho cardenal en 1604 tras insistentes presiones de Felipe III, llegó a arzobispo de Palermo y fue en cuatro ocasiones virrey interino en tanto que presidente del Reino de Sicilia.

Sara Caredda anuncia un estudio sobre el mecenazgo de Diego Fernández de Angulo, arzobispo de Cagliari (1676-1683) y obispo de Ávila (1683-1700). Pero su trabajo supera de mucho el ámbito de la historia del arte para presentar un panorama general sobre el nombramiento de los obispos de Cerdeña y su inserción en el conjunto del Patronato Real. También Angulo, mientras estuvo en Cagliari, ejerció diversos cargos políticos (visitador de las galeras y de la Hacienda, virrey interino) y tuvo que hacer frente a las durables consecuencias del asesinato del virrey Camarasa en 1668. Por eso, las intervenciones del arzobispo en la catedral de Cagliari tienen una significación a la vez artística y política, especialmente el altar de la capilla de la Inmaculada Concepción y San Isidro Labrador, que Caredda analiza con detalle.

También el capítulo redactado por Sílvia Canalda i Llobet se mueve entre la historia del arte y la política para presentarnos el conjunto de la estancia en Italia del cardenal y arzobispo de Toledo Luis Fernández de Portocarrero, entre 1669 y 1679: su rol de virrey interino de Sicilia y de embajador extraordinario ante la Santa Sede y sus esfuerzos por adaptarse al *modus vivendi* de los cardenales romanos, con una amplia familia y un alto consumo de alhajas, vajillas y obras de arte, algunas de las cuales, rastreadas con pericia por Canalda, son estudiadas meticulosamente y presentadas como instrumentos para crear una particular imagen pública del purpurado.

Giulio Sodano analiza las redes de sociabilidad familiares y políticas de Carlo Marcello Carafa, que al entrar en la orden de los teatinos asumió el nombre de Gregorio. Segundón de una rama a su vez secundaria de la prestigiosa familia Carafa, Gregorio alcanzó sin embargo importantes posiciones: provincial de su orden en Nápoles (1641), general de los teatinos (1644), obispo de Cassano (1648) y arzobispo de Salerno (1664), ambas diócesis de presentación regia. Sodano enmarca esta carrera en los vínculos de los teatinos con

la aristocracia napolitana y, al mismo tiempo, en la proximidad de Carafa a los virreyes de Nápoles posteriores a la caída de Olivares. Muestra cómo la carrera eclesiástica, igual que la militar en el caso de la familia Origlia, podía ser una vía de ascenso social para la nobleza intermedia, y al mismo tiempo propone una lectura socialmente contextualizada del tratado contra los duelos que Carafa publicó en 1647.

Valeria Cocozza analiza el papel clave desempeñado por los capellanes mayores de Nápoles en los siglos xvi y xvii: sus competencias religiosas, docentes —era el prefecto de los *Studi di Napoli*— y políticas, especialmente relevantes en el ámbito de la jurisdicción, pues era el responsable de conceder el *exequatur regio* a los documentos que venían de Roma y de la censura de los libros de teología. Cocozza analiza las vicisitudes en el Consejo de Italia de diversos nombramientos, marcados por la alternancia entre naturales y extran-

jeros, y caracteriza al capellán mayor como un funcionario regio esencial en el entramado del poder en Nápoles.

El número de la revista se completa con un trabajo de Tommaso Caiazza sobre el impacto de la Segunda Guerra Mundial en la comunidad italo-americana de San Francisco, y otro de Jessica Mateo sobre el antifascismo en Roma entre 1970 y 1976.

En conclusión, el dossier coordinado por Elisa Novi Chavarría no solo permite incorporar al estudio sobre el Patronato Real de los Habsburgo en el sur de Italia análisis que ya se han hecho para otros reinos, sino que abre también numerosas pistas de investigación que habrán de dar fecundos resultados, tanto en Italia como fuera de ella, superando el dualismo Estado-Iglesia, para situarse en el ámbito de la «interpenetración» (Paolo Prodi) entre ambos o, como dijera José Pedro Paiva en estas mismas páginas, de su «ósmosis» (núm. 25, 2007, p. 45-57).

Ignasi Fernández Terricabras

Universitat Autònoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/manuscripts.166>

